

Roma y las tribus indígenas de la Mauritania Tingitana. Un análisis historiográfico

GOZALBES CRAVIOTO, Enrique
Universidad de Granada

Abstract

One of the chief subject of research about the north african ancient history, is the links of Rome with the native tribal life. It is well known that the tribal life last long in the roman Afrique and they insist about this dualism population. The admitted and various historiographics curents so as the main interpretation wriken about a concrete territory, the Mauritanie Tingitane, is analised in the present wark. Is in the Tingitane where is considerate a larger weigth from de indigene population and a stronger resistance to the romanisation.

La moderna historiografía ha considerado como característica fundamental de la romanización en el Norte de Africa la fuerte pervivencia de poblaciones no asimiladas. El planteamiento tradicional de la cuestión había partido de buscar una explicación más o menos sistemática a las causas de lo que se venía denominando "fracaso de la romanización" en el Norte de Africa.

De hecho, en los últimos años la cuestión de la pervivencia de formas indígenas de vida, la relación pacífica o convulsa entre los grupos poblacionales, la asimilación cultural o la resistencia frente a la administración romana, la existencia del *tumultus*, ha atraído más que ninguna otra la atención de los investigadores. El historiador no trabaja aislado de su contexto, no cabe duda de que un problema sociológico actual, ligado a la fase histórica de la descolonización y de las nuevas relaciones internacionales, ha influido en esta nueva atención de los investigadores.

Unicamente desde la ingenuidad puede considerarse la posibilidad de que el historiador deje de lado los prejuicios o los condicionamientos de tipo ideológico. El estudio de la relación de Roma con las tribus indígenas norteafricanas, con las de la *Mauritania Tingitana* en particular, es un tema cargado de elementos apriorísticos.

de la *Mauritania Tingitana* en particular, es un tema cargado de elementos apriorísticos.

Esos elementos a priori pueden ser de orden político, por ejemplo la tradicional separación que se ha hecho del tribalismo norteafricano del existente en otros muchos lugares del Imperio Romano, *Hispania* incluida¹; el problema referido al análisis etnológico acerca de la posibilidad (o no) de que la guerra, o más correctamente el *tumultus*, fuera un elemento inseparable de pueblos con estructura tribal²; un determinado discurso del poder, ligado a la enorme incapacidad demostrada por los griegos primero, y por los romanos después, para comprender las sociedades "bárbaras"³, es decir, en muchas ocasiones aquellas que se organizaban en estructuras tribales.

Junto a esos a priori encontramos otros que se encuentran tanto o más condicionados de forma directa por la ideología. Por ejemplo, la interpretación acerca de que el problema del Africa romana fue una parte más de la tradicional oposición entre la ciudad y el campo en el Africa romana. Análisis que descansan en aplicaciones directas del mundo contemporáneo, aparte del error de conceptualización del hecho tribal en sí mismo; de hecho la ciudad romana en general, y desde luego muy específicamente la norteafricana, no se hallaba aislada de su entorno sino que formaba parte del mismo⁴. Dicho de otra forma, la población de las ciudades del Africa romana era básicamente campesina⁵.

Otras posibles interpretaciones se agolpan en la mesa del historiador. Por ejemplo, la visión marxista acerca de que los *tumulta* norteafricanos frente a Roma responden a una realidad conexas con la lucha de clases⁶. O la interpretación, en buena parte de contestación a la anterior, de que los levantamientos beréberes

1. Sobre *Hispania* el estudio tradicional de CARO BAROJA, J., *Los pueblos de España*. 2. ed., Madrid, 1976. Sobre levantamientos indígenas contra Roma, centrados en el periodo republicano, se parte del estudio tradicional de GARCÍA y BELLIDO, A., "Bandas y guerrillas en las luchas con Roma", *Hispania* 5(1945), pp. 561 y ss., recogido en VVAA., *Conflictos y estructuras sociales en la Hispania Antigua*, Madrid, 1977, pp. 13 y ss.. Remitimos sobre todo al trabajo de conceptualización de GARCÍA MORENO, L. A., "Hispaniae tumultus", *Polis* 1(1988), pp. 81 y ss..

2. SAHLINS, M. D., *Tribesmen*, New Jersey, 1976; trad. esp., *Las sociedades tribales*, Barcelona, 1972.

3. MOMIGLIANO, A., *Alien Wisdom*, Cambridge, 1976; trad. franc., *Sagesses barbares. Les limites de l'hellénisation*, Paris, 1979; trad. esp., *Los sabios bárbaros*, México, 1990; THEBERT, Y., "Réflexions sur l'utilisation du concept d'étranger: evolution et fonction de l'image du Barbare à Athènes à l'époque classique", *Diogenes*, 112(1980), pp. 96-115; DAUGE, Y. A., *Le Barbare. Recherche sur la conception romaine de la barbarie et de la civilisation*, Bruxelles, 1981.

4. FINLEY, M. I., *The Ancient Economy*, Berkeley, 1973; trad. esp., *Economía de la Antigüedad*, Madrid, 1975.

5. GAGE, J., *Les classes sociales dans l'Empire romain*, Paris, 1971.

6. Por ejemplo, en KOUDRIAVCEV, O. V., "La cuestión de los ataques moros en las provincias hispanas del Imperio Romano en la segunda mitad del siglo II d. C." (en ruso), *VDI* 34(1950), pp. 170-180; cf. igualmente sobre otra zona y momento posterior, SAUMAGNE, Ch., "Ouvriers agricoles ou rodeurs de celliers? Les Circoncellions d'Afrique", *Annales ESC* (1934), pp. 351-364; FRÉND, W. H. C., *The Donatist Church, a movement of protest in Roman North Africa*, Oxford, 1952.

contra el poder romano responden en la realidad a una especial forma de ser, a un determinado espíritu de los indígenas norteafricanos⁷. O finalmente, la visión hoy preponderante en los Estados Unidos acerca de las denominadas "sociedades de frontera". No cabe duda de que este concepto tiene mucho contenido en una Norteamérica muy motivada por su historia decimonónica. De acuerdo con esta tesis los territorios fronterizos encontrarían una típica oposición y enfrentamiento entre sedentarismo agrícola y nomadismo cazador y pastoril, situación que en el Norte de Africa perduraría durante todo el dominio romano⁸.

Lo hasta aquí expuesto nos indica que resulta muy ingenuo pretender analizar el problema sin tener en cuenta los elementos apriorísticos. Este hecho obliga a analizar en detalle la numerosa bibliografía existente sobre la cuestión de la relación de Roma con los elementos tribales en el Norte de Africa. A esta cuestión dedicaremos el presente trabajo en el cual somos plenamente conscientes de la trascendencia de un estudio que, como veremos, ha respondido siempre a las modas historiográficas y a las situaciones de orden político.

El planteamiento en Strabon.

El geógrafo *Strabon*, en época augustea, recogía las bases ideológicas de lo que constituyó la política romana en su expansión. La civilización impuesta por el Imperio, la base fundamental de lo que llamamos "romanización", consistía en dos puntos fundamentales : la dedicación de la población a la producción agrícola y el desarrollo del modo de vida urbano⁹. Todo lo demás eran elementos que iban aportándose por añadidura.

Este es precisamente el modesto límite o línea de demarcación que, al menos para entendernos, debemos establecer entre población afecta al modo de vida romano y población refractaria. Tendremos, por un lado, los elementos sedentarios que habitaban en ciudades o villas rústicas y se dedicaban fundamentalmente a la agricultura ; por el otro lado, tendremos los elementos nómadas o semi-nómadas dedicados basicamente a la ganadería transhumante de acuerdo con las estaciones.

7. MAC MULLEN, R., *Enemies of the Roman order*, Cambridge, 1967, pp. 197 y ss., conclusión en línea con la visión "oficial" sobre los beréberes en el periodo del colonialismo. En todo caso, dado el parentesco ibero-beréber defendido durante mucho tiempo (hoy ya descartado), estas consideraciones se aplicaron también a los hispanos comunmente : "incapacidad para la cultura, poco gusto por el trabajo, apolitización, falta de jefes importantes, anarquismo, resistencia al orden, indolencia", SCHULTEN, A., *Geografía y Emografía antiguas de la Península Ibérica*, I, Madrid, 1959, p. 53.

8. DYSON, L., "Native Revolt Patterns in the Roman Empire", *ANRW* 2(1974), pp. 144 y ss..

9. STRABON IV, 1, 5 ; sobre estas visiones clásicas, SHERWIN-WHITE, A. N., *Racial prejudice in Imperial Rome*, Cambridge, 1967, pp. 1 y ss..

Ya *Polibio* había destacado que una parte nada despreciable de la población indígena norteafricana vivía precisamente de la producción y cuidado de sus ganados¹⁰. La descripción que realiza *Strabon* específicamente de los *mauri*, nombre que aplica precisamente de forma exclusiva a los habitantes de la *Tingitana*, los presenta como cazadores, aunque no excluya una condición pastoril¹¹. *Lucano* incluye a los *mauri* entre los pueblos que vivían como pastores, errantes en sus *mapaliae* o viviendas realizadas con tela¹².

El mencionado *Strabon*, en un texto muy poco utilizado, establecía una división de las tierras norteafricanas en tres categorías en lo referido a su explotación agrícola. La *Mauretania* occidental era ubicada en la categoría intermedia. La explicación que ofrecerá al abandono de muchas tierras no estará centrada en su infertilidad sino en la existencia de multitud de animales salvajes que impedirían los cultivos¹³.

No obstante, *Strabon* iba a realizar acto seguido un muy significativo cántico a la civilización ya emprendida por los romanos en el Norte de Africa. En este caso se estaba refiriendo, naturalmente, a la zona de *Numidia*. Indica entonces que frente a la problemática del pasado, los romanos habían animado a los indígenas a cazar las fieras para los espectáculos de anfiteatro¹⁴. Con lo cual, en este contacto con los superiores romanos, según *Strabon* los indígenas estaban ganando doblemente: les cazaban las fieras para los espectáculos pero, al tiempo, habían desarrollado la agricultura.

La historiografía del periodo colonial.

Cuando los colonos franceses, a partir de mediados del siglo XIX, pusieron en cultivo nuevas tierras en zonas caracterizadas por su aridez, se encontraron con sorpresa que aparecían vestigios de que las mismas ya habían sido explotadas en la antigüedad romana. Este dato llenó de asombro y fascinó a los estudiosos que, a partir de prejuicios ideológicos propios de la época, trataron de buscar explicaciones.

10. POLIBIO XII,3,3 ; VIRGILIO,*Georg.*,III,39 y ss., tampoco precisa cuando habla de pueblos africanos que vivían deambulantes con sus rebaños de cabras y borregos, llevando consigo solo la vivienda, un perro, un cántaro, las armas y un talismán o fetiche de su divinidad.

11. STRABON,XVII,3,7, sin embargo al hablar de sus vecinos lo númeras, sobre los que indica expresamente que compartían forma de vida, los describe como nómadas que marchaban con sus rebaños y utilizaban las *mapaliae* como viviendas.

12. LUCANO,*Phars.*,IV,675 y ss. ; SILIO ITALICO,*Pun.*,XVII,89.

13. STRABON,II,5,33 ; CAMPS,G.,*Massinisa ou le débout de l'Histoire*,Argel,1960.

14. BERTRANDY,F., "Remarques sur le commerce des bêtes sauvages entre l'Afrique du Nord et l'Italie (s.II a.J.CIV.d.J.C.)" ,*MEFRA* 99(1987),pp.211-241.

La sorpresa encontró cierto apoyo documental en lo que el gran historiador árabe del siglo XIV, el tunecino Ibn Jaldun, al igual que antes de él otros escritores árabes, consideró un fuerte reproche dirigible a los beréberes : su persistente tendencia al nomadismo¹⁵. Los planteamientos pesimistas de Ibn Jaldun¹⁶, formulados en un periodo de crisis del Magrib arabizado e islamizado, estaban llamados a influir de forma muy decisiva en la historiografía francesa del periodo colonial. Sobre todo cuando esta investigación ofrecía presumibles puntos de apoyo para considerar la islamización del Magrib un fenómeno negativo que estancó el desarrollo del territorio.

Las administraciones coloniales en el Norte de Africa, fundamentalmente la francesa pero, en dimensión más modesta también la española y la italiana, tuvieron en la arqueología clásica lo que se ha denominado su "ciencia oficial"¹⁷. Presentaba una enorme ventaja ideológica ; los colonos franceses y su administración veían como directo precedente la obra civilizadora de Roma. Por esta razón los trabajos sobre la presencia romana en el Norte de Africa se multiplicaron con el paso del tiempo.

Dentro del cúmulo de hipótesis, dos grandes corrientes se dibujaron como resumen de los distintos planteamientos. Por una parte se encontraba una interpretación de raíz pesimista que veía como un factor fundamental la existencia de un dualismo poblacional en el Africa romana, con la división entre habitantes de las ciudades y los indígenas de vida tribal. El Africa romana mostraría una doble faz pero realmente terminaría por imponerse el hecho tribal beréber¹⁸.

En este planteamiento a su vez las explicaciones se diversificaban. En concreto, en las causas de este fracaso de la romanización. En general se llegó a

15. La cuestión ya es enunciada por parte de autores árabes del siglo IX que, indudablemente, tomaron datos de la tradición bizantina. Así en el siglo IX vemos reflejado el carácter anti-urbano de los beréberes en IBN ABD-AL-HAKAM, *Futuh Misr wa-l-Magrib wa-l-Andalus*, Ed. de TORREY, Ch., Yale, 1922; trad. franc. de GATEAU, A., *Conquête de l'Afrique du Nord et de l'Espagne*, Argel, 1947 ; trad. esp. de VIDAL, E., *Conquista de Africa del Norte y de España*, Valencia, 1966, p. 17 ; igualmente aparece reflejado en geógrafos de este siglo, IBN JURDADBIH, *Kitab al-Masalik wa-l-Mamalik*, ed. y trad. franc. de GOEJE, M. J. en *Bibliotheca Geographorum Arabicorum*, 6, Leyden, 1889, pp. 91-92 de la ed. y 66 de la trad. ; ed. y trad. de HADJ SADOK, M., *Description du Maghreb et de l'Europe au III = IX siècle*, Argel, 1949, pp. 12-13 ; IBN FAQIH AL-HAMADANI, *Kitab al Buldan*, ed. de GOEJE, M. J., en *BGA*, 1, Leyden, 1885 ; trad. de HADJ SADOK, M., *op. cit.*, p. 39.

16. IBN JALDUN, *Histoire des Berbères*, trad. SLANE, M. de, I, Paris, 1925 (ed. anterior de 1852) ; cf. LACOSTE, Y., *Ibn Khaldoun. Naissance de l'histoire passée du tiers monde*, Paris, 1866 ; GOZALBES, E., "Notas en torno a una lectura sobre el origen de los beréberes. De la antigüedad a fines de la Edad Media", *Actas de las II Jornadas de Cultura Árabe e Islámica*, Madrid, 1985, pp. 256 y ss..

17. Cf. las consideraciones críticas de LAROUÏ, A., *L'Histoire du Maghreb. Un essai de synthèse*, Paris, 1970, pp. 25 y ss..

18. MESNAGE, J., *La romanisation de l'Afrique*, Paris, 1913 ; GAUTHIER, E. F., *Le passé de l'Afrique du Nord. Les siècles obscurs*, 2. ed., Paris, 1942 ; CARCOPINO, J., "L'adaptation des berbères à la civilisation d'après l'histoire ancienne de l'Afrique du Nord", *Atti di VIII Convegno de Science Morali e Storiche*, Roma, 1939, y sobre todo la trascendental obra de COURTOÏS, C., *Les Vandales et l'Afrique*, Paris, 1955, pp. 126 y ss..

la conclusión de que siempre había existido una pervivencia tribal en las zonas montañosas ; a partir del siglo III, el problema se habría agravado de forma definitiva por la irrupción de poblaciones practicantes del gran nomadismo. La introducción del camello sería un símbolo del predominio de los grandes nómadas del Sahara, de la beduinización¹⁹; con toda probabilidad el hecho vendría motivado por un cambio climático, el avance hacia el Norte del proceso de desertización del Sahara²⁰.

Pero frente a la visión anterior se alzó la posición mantenida por los historiadores de la antigüedad que rechazaban la existencia real del atribuido fracaso de la romanización. Estos investigadores destacaban elementos tales como la existencia y densidad de ricos vestigios arqueológicos, el gran esplendor demostrado por la literatura latina africana, la pujanza del cristianismo primitivo en el Norte de Africa, sin duda el más potente del Imperio a partir de finales del siglo II. Todos estos elementos indicarían que la romanización no podría conceptuarse de fracasada en la zona. El tan repetido por los anteriores "fracaso de la romanización" no sería tal y únicamente los efectos de la invasión árabe barrerían esos elementos romanos²¹.

Con respecto a la *Mauritania Tingitana* el problema que tratamos apenas fue analizado en esa etapa de la investigación. Aparentemente se reflejaba como un caso extremo del dualismo poblacional. La lectura que se hacía sobre la provincia partía de la lucha permanente entre los romanos colonizadores y los indígenas refractarios. Vistas así las cosas , los romanos se habrían visto obligados a una defensa constituida por numerosas instalaciones militares mientras los indígenas suponían un constante peligro para la seguridad. Este esquema es el característico de la obra, por tantas cosas importante, de Jérôme Carcopino. Sus investigaciones sentaron cátedra debido a las innovaciones que plateaban en la época, junto a su

19. LESCHI, L., "Rome et les nomades du Sahara central", *Travaux de l'Institut de Recherches Sahariennes* (1942), pp.47-62 ; DEMEUGEOT, E., "Le chameau dans l'Afrique du Nord romaine", *Annales ESC* (1960), pp.209-267.

20. Indudablemente el mejor análisis a este respecto , del cual derivarían todas las tomas de posición, es el de GSELL, St., *Histoire Ancienne de l'Afrique du nord*, I, Paris, 1914, pp.0 y ss., a quien siguió GAUTIER, E.F., *op. cit.*

21. PICARD, G. Ch., *La civilisation d'Afrique romaine*, Paris, 1959, pp.354 y ss., y en la bibliografía española, DOLÇ, M., "La romanización del Norte de Africa en la unidad mediterránea", *Cuadernos de la Fundación Pastor* 21(1976), pp.105-130 ; cf. la revisión de TARRADELL, M., "Visión actual del Africa romana", *Zephyrus* 10(1959), pp.181-184 ; visión equilibrada de ROMANELLI, P., *Storia delle province romane dell'Africa*, Roma, 1959 y más en concreto sobre la *Tingitana* su trabajo "Le iscrizione volubilitani dei Baquati e i rapporti di Roma con la tribu indigena dell'Africa", *Hommage à Albert Grénier*, Bruxelles, 1962, III, pp.1347-1366, con interesantes aportaciones institucionales.

prestigio académico ; de hecho su influencia resultó decisiva en la visión de la historiografía española sobre la provincia romana de la *Tingitana*²².

Pero con todos sus aciertos, que los tiene, la obra de Carcopino es , sin duda, el mejor ejemplo de la visión colonialista aplicada a los estudios clásicos. En efecto, la identificación del autor siempre se realizaba con el aparato estatal romano; Roma aparece en la *Tingitana* como la gran civilizadora y, si bien su actuación no deja de merecer algunas críticas, no deja de llamar Carcopino "pacificadora" a su actuación. Los *mauri*, incluso los opuestos en su momento a la conquista romana, aparecen como los levantiscos e "insurrectos". En este caso, como en otros, la terminología de Carcopino es significativa.

Es cierto que, como ya destacó de forma suficiente Miguel Tarradell, la romanización de la *Mauritania Tingitana* fue un fenómeno muy tardío²³. En efecto, en época augustea se ubicaron algunas colonias en el N.O. del territorio, en una zona con bastante desarrollo de la vida urbana y caracterizada por sus múltiples relaciones con la Península Ibérica. Pero la conquista del territorio unicamente se realizó ya en época de Claudio.

Después de la independencia de los países del Magrib, iniciada en 1956 en Marruecos, la investigación histórica desvió su atención de una cuestión tan cargada de tintes ideológicos. Es cierto que la investigación se ralentizó algo pero la realizada a partir de ese momento se centró en aspectos arqueológicos mucho más neutros. De hecho, durante una veintena de años el estudio de las relaciones de Roma con las tribus indígenas africanas, en concreto con las de la *Tingitana*, no iba a experimentar avances.

Si los historiadores de la antigüedad franceses rehuían el tema, la llamada descolonización de la historia antigua norteafricana, sin entrar en mayores discusiones, se centró unicamente en descalificar la visión de la historia magrebina y las interpretaciones tribales de la misma²⁴. En otras ocasiones esa pretendida

22. CARCOPINO, J., *Le Maroc Antique*, Paris, 1943 ; en el mismo sentido (y más acentuado), THOUVENOT, R., "Rome et les Barbares africaines", *PSAM* 7(1945), pp. 166-183, y en la bibliografía española, MALDONADO, E., "Roma y los beréberes de Marruecos", *Selección de conferencias pronunciadas en la Academia de interventores*, Tetuán, 1951, pp. 29-46. Cf. un rechazo de este punto de vista militarista en TARRADELL, M., "Marruecos antiguo, nuevas perspectivas", *Zephyrus* 5(1954), especialmente pp. 127 y ss.. Pese a todo ha continuado en los trabajos posteriores, fundamentalmente de GARCIA y BELLIDO, A., "Las primeras incursiones moras (época romana) en España", *Archivos del Instituto de Estudios Africanos* 33(1955), pp. 31-39; BALIL, A., "De Marco Aurelio a Constantino. Una introducción a la España del Bajo Imperio", *Hispania* 106(1967), p. 289; BLAZQUEZ, J.M., "La crisis del siglo III en Hispania y Mauritania Tingitana", *Hispania* 108(1968), pp. 5 y ss..

23. TARRADELL, M., "Acerca de las etapas de la romanización de Marruecos", *Actas III Congreso Arqueológico Nacional*, Zaragoza, 1955, pp. 213-220.

24. La labor fue comenzada por SALI, M., *Décoloniser l'Histoire*, Paris, 1965, muy profundizada a niveles generales por LAROUÏ, A., *op. cit.*. Cf. BENABOU, M., "Quelques paradoxes sur l'Afrique romaine, son histoire et ses historiens", *Actes II Congrès International d'Etude des Cultures de la Méditerranée Occidentale*, 2, Argel, 1978, pp. 139-144.

descolonización se basaba exclusivamente en errores conceptuales o en mitos aún más absurdos que los anteriores²⁵. En otras ocasiones, el estudio de algún texto epigráfico importante, como la *Tabula Banasitana*, no centraba especialmente en los indígenas el estudio principal, centrándose en planteamientos institucionales²⁶. Finalmente, cuando se analizaba la cuestión en sus detalles, no se realizaban avances, centrándose exclusivamente el planteamiento en la existencia de un enfrentamiento militar permanente entre unos beréberes refractarios y el poder romano²⁷. Esta visión de enfrentamiento militar permanente, por su fácil espectacularidad, no ha dejado de influirnos en todos hasta que hemos profundizado más en las cuestiones²⁸.

La obra de Bénabou: la resistencia a la romanización.

Desde el punto de vista historiográfico tenemos que situar como hito fundamental la publicación en el año 1976 de la trascendental tesis de Marcel Bénabou. Su obra estaba dedicada a la resistencia ejercida por las poblaciones norteafricanas a la romanización²⁹. A partir de la publicación de tan extensa investigación se iniciaba una viva discusión acerca de la pervivencia de las estructuras indígenas y de las relaciones de esos indígenas con Roma. A partir de ese momento los trabajos se intensificaron. Tanto es así que, debido a la tesis de Bénabou, desde entonces el estudio de las tribus indígenas norteafricanas y su relación con Roma se ha convertido, con toda probabilidad, en el tema principal de la historia antigua norteafricana, al menos es el que en este momento despierta una mayor atención.

25. Por ejemplo, la expulsión de los romanos de la historia nacional de Marruecos que parece apuntar AYACHE, G., "Histoire et colonisation: l'exemple du Maroc", *Hespéris-Tamuda* 17(1977), recogido en su libro *Etudes d'Histoire Marocaine*, Rabat, 1979, pp.5 y ss. Sobre este tipo de errores, cf. el buen estudio de DEJEUX, J., "De l'éternel méditerranéen à l'éternel Jugurtha. Mythes et contre-mythes", *Studi Magrebini* 14 (1982), pp.67-102.

26. SESTON, W. y EUZENNAT, M., "La citoyenneté romaine au temps de Marc-Aurèle et du Commode d'après la Tabula Banasitana", *CRAI* (1961), pp.317-323 ; IDEM: "Un dossier de chancellerie romaine, la Tabula Banasitana", *CRAI* (1971), pp.468-490; SHERWIN-WHITE, A.N., "The Tabula of Banasa and the Constitutio Antoniniana", *JRS* 63(1973), pp.86-98; WILLIAMS, W., "Formal and Historical aspects of the new documents of Marcus Aurelius: the Tabula Banasitana", *ZPE* 17(1975), pp.56-78.

27. Ejemplo significativo es el de RACHET, M., *Rome et les Berbères. Un problème militaire d'Auguste à Dioclétien*, Bruxelles, 1970. Compárese con CAGNAT, R., *L'Armée romaine d'Afrique*, Paris, 1913, para observar lo poco que habían avanzado los planteamientos.

28. GOZALBES, E., "Notas sobre las invasiones de beréberes en la Bética en época de Marco Aurelio", *CBET* 13-14 (1976), pp.217-248.

29. BENABOU, M., *La résistance africaine a la romanisation*, Paris, 1976.

No obstante, forzoso es indicar que la obra que comentamos es de recopilación, análisis y síntesis. En efecto, Marcel Bénabou no trabajó con materiales novedosos de tipo arqueológico o epigráfico ; incluso muchas de las fuentes literarias utilizadas parecen directamente analizadas a partir de autores anteriores. No podía tampoco ser de otra forma dada la amplitud y características del trabajo emprendido. Como gran aspecto positivo en este sentido debe reconocerse la amplísima bibliografía utilizada que conduce a que Bénabou mostrara un conocimiento considerable de los datos. En todo a lo que esto respecta la investigación de Bénabou es intachable.

Pero lo más importante es que Bénabou apuntaba, por vez primera, una historia completa que pretendía caminar en sentido contrario al punto de vista colonialista. Los datos en sí mismos no cambiaban puesto que la documentación era la misma. Pero los hechos se analizaban desde otra perspectiva diferente mucho más objetiva. En efecto, la historiografía del periodo colonialista había visto los hechos desde la óptica romana, concediendo en todo momento el protagonismo a los romanos, mientras el modelo negativo necesariamente lo asumían los indígenas refractarios. Ahora, en la obra de Bénabou, los beréberes dejaban de ser objetos externos de estudio para compartir, cuando menos, el protagonismo. El propio término de "resistencia", de tanta raigambre en la Francia contemporánea, servía para detectar la vuelta al positivo de la cuestión.

En la obra de Bénabou aparece como hilo conductor una especie de resistencia nacional permanente de los africanos frente al poder colonial de Roma. Si en la época colonialista el protagonismo se hallaba en la voluntad "civilizadora" de Roma, ahora el protagonismo se encontraba en la resistencia al extranjero realizada por los indígenas. Los tiempos habían cambiado y la perspectiva también³⁰.

Probablemente habría que mostrar una mayor prudencia en lo que se refiere a la visión de un carácter unitario en el medio indígena. Con un objetivo indudablemente metodológico Bénabou se veía obligado a plantear el problema africano de una manera unificada. En efecto, en su obra no encontramos análisis parciales por territorios. Las críticas que puede merecer esta metodología resultan obvias : ¿acaso puede hablarse como protagonistas unitarios de un medio que, como el indígena, es obvio que carecía de esa unidad atribuida?.

Por otra parte nos encontramos en la aportación de Bénabou con un hecho fundamental que una buena parte de la historiografía posterior ha pasado por alto. Nos referimos a que el aspecto militar de la resistencia no aparece reflejado como el más importante. Hasta ese momento la resistencia militar, las sublevaciones de

30. El mismo punto de vista, aplicado a la resistencia beréber a la islamización, y sus similitudes con el caso anterior, en GOZALBES BUSTO, G. y GOZALBES, E., "Nuevas perspectivas sobre la revuelta beréber del 122/740", *Homenaje al prof. Jacinto Bosch Vilá*, Granada, 1991, I, pp. 205-217.

los *mauri* que obligaban a la intervención del ejército romano, eran elementos espectaculares que centraban la totalidad de lo analizado.

En este sentido la obra de Bénabou es mucho más novedosa de lo que muchos comentaristas han querido reconocer. En efecto, en la mencionada obra la resistencia militar ocupa 180 páginas sobre un total de 600. Se analizan otros aspectos tales como la resistencia religiosa, cultural, lingüística, etc.. No obstante, el estudio de Bénabou merece una obvia crítica debida a una carencia fundamental: la ausencia prácticamente absoluta de un estudio dirigido al problema socio-económico. Es indudable que las débiles consideraciones recogidas en su parte inicial resultan un lastre para el resultado de conjunto.

Finalmente, Bénabou aportaba otro elemento de una importancia considerable: la superación del tradicional dualismo que, desde los autores árabes medievales, se venía considerando para la población del Africa romana. Frente a la visión de romanos/beréberes no romanizados, Bénabou planteaba la necesidad de salvar ese abismo que consideraba la existencia de compartimentos poblacionales estancos. No negaba la existencia de dos sectores de población bien definidos, lo cual habría resultado absurdo cuando lo indicaban las propias fuentes clásicas.

Bénabou rechaza el análisis dual por considerarlo simplista y maniqueo, acusación directamente dirigida a la historiografía del periodo colonial. En la principal de sus conclusiones, Bénabou consideraba que la mayor parte de la población norteafricana de época romana habría pertenecido a la categoría conceptual de los romanizados parcialmente. Aquí se encontraría tanto población urbana como no urbana. En estos elementos, sumidos en influencias contradictorias, descansarían finalmente, por su resistencia efectiva en muchos puntos a la asimilación, la clave real del fracaso histórico de la romanización en el Norte de Africa³¹.

Esta última conclusión es indudablemente la fundamental y tiene gran trascendencia para el problema que nos ocupa. El dualismo maniqueo se trata de salvar atribuyendo el protagonismo de un fracaso, el de la romanización, a los propios elementos integrantes de las poblaciones urbanas y a otros con ellos relacionados. Es curioso que, siendo ésta la conclusión fundamental apuntada por el autor, a la misma no se le han dedicado prácticamente comentarios en la mayor parte de los trabajos posteriores que han utilizado, positiva o negativamente, la obra de Bénabou.

Conducida la cuestión a la *Mauritania Tingitana* probablemente en esta clave pueda avanzarse en muchas interpretaciones de diversas de las cuestiones. Quedaría un campo amplísimo para la investigación. La línea de demarcación entre

31. BENABOU, M., *op. cit.*, y "Résistance et romanisation en Afrique du Nord sous le Haut-Empire", *Assimilation et résistance à la culture gréco-romaine dans le monde ancien. Travaux du VI Congrès International d'études classiques*, Paris, 1976, pp.367-375.

población urbana y población tribal no siempre aparece muy precisa. Indudablemente hubo momentos de avance de una o de otra en relación con un retroceso del otro. Por otra parte, en la *Tingitana* la romanización de los habitantes de las ciudades puede escapar, en algunos casos, del arquetipo establecido.

Un ejemplo significativo lo encontramos en el aspecto religioso. Morestin ha publicado los elementos arqueológicos del mayor edificio público del municipio romano de *Volubilis*. Se trata de un considerable complejo religioso que presenta evidentes muestras de que una buena parte de la población desarrollaba allí sus cultos. Sin embargo, dicho templo no estaba consagrado específicamente a ninguna de las divinidades del panteón romano. De aquí deduce Morestin que una buena parte de la población de *Volubilis* seguía desarrollando, incluso en el siglo III, sus cultos indígenas específicos³². Esta conclusión parece confirmarse con el análisis estadístico de la epigrafía volubilitana que parece indicar, con cierta claridad, que los cultos oficiales estaban restringidos a una capa ínfima de la población, la oligarquía dirigente³³.

Este ejemplo que indicamos nos demuestra hasta qué punto en la línea establecida por Bénabou pueden realizarse sustanciosos avances, sin duda obteniendo conclusiones que son probablemente discutibles. No todos estarían de acuerdo en que, dejando de lado casos puntuales, fueran los propios habitantes de las ciudades los responsables del fracaso de la romanización. Pero no cabe duda de que Bénabou ha puesto el dedo en la llaga en una cuestión no únicamente referida al Norte de Africa, a saber, la existencia de fuertes pervivencias locales incluso en los medios tradicionalmente considerados por la investigación como "romanizados".

Reacciones a la obra de Bénabou.

La investigación de Bénabou, incluso desde antes de su publicación in extenso, atrajo la atención de una parte muy considerable de estudiosos. Así desde un principio mereció reseñas bibliográficas así como análisis generales o puestas a punto³⁴, así como modificaciones y rectificaciones. Ha servido para plantear

32. MORESTIN, H., *Le temple B de Volubilis*, Paris, 1980.

33. GOZALBES, E., "Notas sobre culto y sociología funeraria romana: el caso del municipio de Volubilis (Mauritania Tingitana)", *Col-loqui International d'Epigrafia, Culte i societats en Occident*, Tarragona, 1992.

34. POLVERINI, L., "La resistenza africana alla romanizzazione", *Athenaeum* 56(1978), pp. 185-190; MATILLA, E., "Consideraciones sobre la romanización de Africa", *RUC* 118(1979), pp. 287-296; GOZALBES, E., "Sobre la resistencia a la romanización en el Norte de Africa", *CBET* 23-24(1981), pp. 358-359; SANTOS YANGUAS, N., "La resistencia de las poblaciones indígenas norteafricanas a la romanización en la segunda mitad del siglo IV d. de C.", *Hispania* 142(1979), pp. 257-300; ROMANELLI, P., "Roma e gli africani", *Mem. Clas. Sc. Mor. Stor. Ac. Linc.* 25(1981), pp. 245-282; SHELDON, R., "Romanizzazione, aculturazione e resistenza", *Dialoghi di Archeologia*, 1(1982), pp. 102-106

nuevos puntos de vista sobre la romanización, concepto tradicional ahora vuelto a descalificar, por sus contenidos colonialistas, prefiriéndose cada vez más utilizar el de asimilación³⁵.

En principio la obra de Bénabou fue contestada polémicamente por Yvon Thébert. La contestación polémica se fundamentó sobre todo en los problemas de perspectiva. Para Thébert la obra de Bénabou había pretendido descolonizar la historia norteafricana. El problema estaría en que, al haber utilizado las obras anteriores, los datos investigados por la historiografía del periodo colonial, no habría conseguido otra cosa que invertir y no descolonizar la historia.

Thébert reprochaba al planteamiento de Bénabou el haber centrado buena parte del análisis en la oposición de los indígenas a los romanos y romanizados, estableciendo lo que sería una especie de resistencia nacional. Esta perspectiva, a juicio de Thébert, disimularía la oposición real, el conflicto de clases sociales en el Africa romana. De acuerdo con lo considerado por Thébert, habría que avanzar más en el análisis interno de la sociedad, de las formaciones económicas, de las tensiones sociales, sin centrarse en un aspecto definido como supraestructural³⁶.

No podemos menos que destacar que la resistencia de las poblaciones norteafricanas a la asimilación cultural planteaba, desde el principio, problemas conexos o colaterales cuya importancia podía equipararse, en ocasiones, con la mencionada resistencia. No tiene nada de extraño que Thébert pudiera considerar el problema planteado por Bénabou como mera pantalla envolvente de la realidad social. Vistas así las cosas, con la perspectiva de la resistencia podían estar ocultándose los reales fenómenos sociales, las oposiciones de clase.

Nuevamente aquí nos encontramos con un problema de perspectiva motivada por la ideología. También el análisis de la sociedad, desde otra manera de ver las cosas, podría considerarse como una pantalla para silenciar el problema de la resistencia. Máxime cuando el carácter de las fuentes literarias nos documenta en época alto-imperial enfrentamientos con los indígenas no asimilados pero silencia enfrentamientos sociales (aunque éstos debieron existir).

; FENTRESS, E.W.B., "La vendetta del Moro. Recenti ricerche sull'Africa romana", *Dialoghi di Archeologia* 1(1982), pp.107-112; cf. el análisis, muy influido por los planteamientos de Bénabou, de MAHJOUBI, A., "La periode romaine en Afrique du Nord", en MOKHTAR, G (ed.), *Histoire Générale de l'Afrique.II: L'Afrique Ancienne*, Paris, 1980, pp.501-538, trad. esp., Madrid, 1982.

35. Sobre todo, con anterioridad, PFLAUM, H.G., "La romanisation de l'Afrique", *VI Congrès International d'épigraphie grecque et latine*, Munich, 1972, pp.55-72. Parecidas consideraciones había ya formulado BROUGHTON, T.R.S., *The Romanization of Africa Proconsularis*, Baltimore, 1929. Cf. recientemente las observaciones de BLAZQUEZ, J.M., *Nuevos estudios sobre la romanización*, Madrid, 1989, pp.101 y ss..

36. THEBERT, Y., "Romanisation et déromanisation en Afrique: histoire décolonisée ou histoire inversée?", *Annales ESC* 33(1978), pp.64-82, contestado por el mismo BENABOU, M., "Les romains ont-ils conquis l'Afrique?", *Annales ESC* 33(1978), pp.83-88.

El problema estribaba en que, como ya señalamos, Bénabou no había avanzado basicamente en los aspectos socio-económicos de la resistencia, lo cual venía a justificar parcialmente la crítica de Thébert. Y Bénabou prescindió de ese análisis en profundidad pese a que contaba con precedentes analíticos, por ejemplo en lo escrito (desde fuera del Norte de Africa) por Rostovtzeff: "el proceso fue en todas partes el mismo. Las tribus no fueron exterminadas ni expulsadas del país. Se procedió con ellas como con los árabes de Siria y de Arabia, asentándolos en sus países de origen o trasplantándolos a otras regiones. Parte de su terreno les fue abandonado y el resto fue cedido a una de las ciudades habitadas por inmigrados romanos... Dado que las tierras asignadas a la tribu no eran bastantes para mantener una población creciente, un cierto número de sus miembros se vio obligado a tomar en arriendo fincas de propietarios forasteros o indígenas o a trabajar en ellas como jornaleros"³⁷.

El investigador ruso exiliado había tenido claro que el problema de la persistencia de fórmulas indígenas no podía deslindarse del referido a una determinada explotación económica. Se trataba de una problemática apasionante y apenas explorada. En todo caso, la investigación española no ha dejado de centrar algunos análisis en aspectos puntuales o generales que pueden ser significativos a este respecto³⁸.

También habría que actuar con prudencia a la hora de deslindar entre población urbana y población de vida tribal. El hecho de que la mayor parte de la población de las ciudades del Africa romana trabajara en los campos³⁹, indica que no puede establecerse una ruptura total entre ambos elementos.

Por otra parte, la situación de las propiedades agrícolas no presenta dudas. La epigrafía en casos tan significativos como *Volubilis* y como *Sala*, indica que existía una muy estrecha oligarquía que controlaba las propiedades y el aparato municipal⁴⁰, y que basaba su riqueza en los beneficios de la explotación agrícola. Estas explotaciones agrícolas debieron ejercer atracción de indígenas no urbanizados,

37. ROSTOVITZEFF, M., *The Social and Economic History of the Roman Empire*, 2 ed., Oxford, 1957 ; trad. esp., *Historia social y económica del Imperio Romano*, Madrid, 1973, II, p.77. El autor en las pp.67-68 consideraba la romanización como predominante, sería con los vándalos, bizantinos y, sobre todo árabes, cuando predominaría el nomadismo y pastoreo.

38. RAMIREZ SADABA, J.L., *Gastos suntuarios y recursos económicos de los grupos sociales del Africa romana*, Madrid, 1981 ; MATILLA, E., "Surgimiento y desarrollo de la esclavitud cartaginesa y su continuación en época romana" *Hisp. Ant.* 7(1977), pp.99-123 ; GOZALBES, E., "Consideraciones sobre la esclavitud en las provincias romanas de Mauretania", *Les Cahiers de Tunisie* 107-108(1979), pp.35-67. El trabajo fundamental es el de KOLENDO, J., *Le colonat en Afrique sous le Haut-Empire*, Paris, 1976.

39. GAJE, J., *op.cit.*, p.280 ; FINLEY, M.I., *passim*.

40. Para *Volubilis*, GASCOU, J., "La succession des Bona Vacantia et les tribus romaines de Volubilis", *Ant. Afr.* 12(1978), pp.119 y ss.. Para *Sala* el hecho ya fue destacado por CARCOPINO, J., *op.cit.*, pp.209 y ss., si bien lo consideraba simple muestra peculiar del epígrafe que comentaba (lista de decuriones de *Sala* y no simple lista de *amici*).

tanto para el trabajo de los campos, como para la colaboración de la ganadería (por ejemplo, abonado animal del terreno). Por otra parte, la ciudad debió forzosamente servir de atracción a los integrantes del medio indígena tribal para proveerse de determinados productos manufacturados.

De hecho, no creemos que pueda establecerse esa fácil fisura entre romanizados y población de vida tribal. La colaboración económica entre unos elementos y otros fue en determinados momentos mucho más intensa de lo que un análisis superficial y simplista podía hacer concluir. Por ejemplo, en la *Tingitana* (pero también en la *Caesariense*) de la segunda mitad del siglo I, incluso en la primera mitad del siglo II, los elementos tribales del sur del territorio eran precisamente los que proveían a los romanos de productos suntuarios⁴¹.

En consecuencia, no puede deslindarse la vertiente económica de este problema que Bénabou dejó excesivamente de lado. Se encargaría de destacar esta insuficiencia Léveau en el curso de la misma polémica antes señalada; para Léveau la explicación de los hechos estaría en que el modelo romano era puramente colonial, que buscaba de forma predominante la explotación económica⁴². En este sentido, la continuidad de poblaciones indígenas no asimiladas culturalmente tenía una importancia restringida para la metrópoli. Se trata de un análisis que recoge un punto de vista importante, siempre que no se caiga en las consideraciones, indudablemente excesivas, formuladas por Deman para quien Roma mantuvo a propósito el Norte de Africa en una situación de subdesarrollo⁴³.

Las "sociedades de frontera".

La obra de Bénabou había espoleado a los investigadores y así, a partir de ese momento, las discusiones sobre el Africa romana se centraron en el estudio de los indígenas y de los problemas conexos con su no asimilación. En efecto, la investigación francesa hasta ese momento, no había dedicado atención a estas cuestiones. A partir de ahora iba a ser la investigación histórica anglosajona la que

41. GOZALBES, E., "Observaciones sobre la relación de Roma con las tribus indígenas de la Mauritania Tingitana (siglo I d. de C.)", *I Congreso Mediterráneo de Etnología Histórica* (Lisboa, 1991), en prensa.

42. LEVEAU, P., "La situation coloniale de l'Afrique romaine", *Annales ESC* 33(1978), pp.89-92, que descansa en los planteamientos teóricos de Finley. No puede olvidarse que Africa era, junto con Egipto, el granero de Roma; cf. CAGNAT, R., "L'Annone d'Afrique", *Les Cahiers de Tunisie* 97-98(1977), pp.205-235.

43. DEMAN, A., "Materiaux et réflexions pour servir à une étude du développement et de sous-développement dans les provinces de l'Empire romain", *ANRW* 2, fasc 3(1975), pp.3-97, contestado por LASSÈRE, J.M., "Rome et le sous-développement de l'Afrique", *REA* 81(1979), pp.67-104; THOMPSON, L.A., "On development and underdevelopment in the early Roman Empire", *Klio* 64(1982), pp.383-401.

se iba a interesar y mucho acerca del carácter de la resistencia africana a la romanización.

Igual que esta cuestión había sido ingrata para los franceses, más identificados psicológicamente con los romanos, sobre todo los norteamericanos se sentían subjetivamente atraídos por un tema que, de una u otra manera, encontraban mucho más cerca de su historia nacional del siglo pasado. La problemática de la relación internacional entre pueblos desarrollados y subdesarrollados dotaba a la cuestión de una cierta actualidad.

Así Speidel podía discutir brevemente, desde muy pronto, acerca del carácter permanente o no de la resistencia de los norteafricanos a la romanización⁴⁴; Lawles iba a entrar a analizar un caso llamativo concreto, el de la *Mauritania Caesariensis*, si bien incluyendo referencias al nomadismo en la vecina *Tingitana*⁴⁵; el investigador francés Trouset, siguiendo trabajos previos, se interesaba por la frontera militar y la relación de ésta con los nómadas y los sedentarios en el Africa romana⁴⁶; Shaw profundizaba en esta misma cuestión, destacando los elementos de enfrentamiento⁴⁷.

Naturalmente esta discusión general con prontitud fue aplicada a la *Mauritania Tingitana*. En efecto, la problemática que a este respecto ofrece la provincia ha dado ya una bibliografía importante, muy superior a la existente con anterioridad. No es casualidad que a partir de la obra de Bénabou el problema de las tribus indígenas y sus relaciones con Roma sea, en la práctica, lo único que haya atraído la atención de la investigación anglosajona sobre la *Tingitana*. Aquí nos encontramos nuevamente con un caso bien patente de lo que se ha definido como "sociedad de frontera"⁴⁸.

El caso diferencial de la Mauritania Tingitana.

En 1980 se produce otro hito importante en el desarrollo de la investigación con la publicación de la obra de síntesis de Gabriel Camps. La misma era un

44. SPEIDEL, M.P., "Africa and Rome: continuous resistance?", *The proceedings of the classical association* 13(1975), pp.36-38; WITTAKER, C.R., reseña en *JRS* 68(1978), pp.190-192.

45. LAWLES, R., "Romanisation and Berber resistance in Mauretania Caesariensis (Western Algeria)", *Actes du II Congrès International d'Etudes des cultures de la Méditerranée Occidentale*, 2, Argel, 1978, pp.161-167.

46. TROUSSET, P., "Signification d'une frontière: nomades et sédentaires dans la zone du limes d'Afrique", *Papers presented to the XII International Congress of Roman Frontier Studies*, Oxford, 1980, pp.931-942.

47. SHAW, B.D., "Fear and Loathing. The Nomad menace and Roman Africa", *L'Afrique romaine. Les conférences Vanier*, Ottawa, 1982, pp.25-46 (especialmente pp.33 y ss.).

48. DYSON, L., *op.cit.*, pp.144-146.

estudio general acerca de la historia del pueblo beréber. A este respecto se ha convertido, indudablemente, en el mejor trabajo hasta ahora publicado sobre esta cuestión⁴⁹.

Camps es un convencido de que Gilbert Ch.Picard tenía muchas más razones que Christian Courtois. En este sentido, parte de la aceptación plena de la tesis de aquel : el triunfo de las estructuras tribales frente a la herencia romana, el desarrollo a gran escala del nomadismo, no sería algo imputable a la antigüedad romana sino a la Edad Media islámica.

Por otra parte, Camps realiza un análisis diferenciado por zonas, indicando lo que es una realidad : los distintos grados de romanización, o si se quiere, de asimilación al modelo romano y de aculturación indígena. Más arriba ya indicamos la crítica que puede hacerse a la obra de Bénabou al considerar el Norte de Africa como elemento unitario. Camps afirma que el grado de romanización disminuía paulatinamente según se avanzaba por Africa desde Cartago hacia el Oeste.

En consecuencia, no cabría hablar de mucha o de poca romanización del Norte de Africa sino de diferenciar por territorios. Según el esquema de Camps, que nosotros consideramos válido, podría hablarse de una intensa romanización en el Africa Proconsular y en la Numidia oriental ; grado intermedio en el resto de la Numidia, donde existirían considerables islotes de pervivencia indígena. Por el contrario, hacia el Occidente, tanto en la *Mauritania Caesariensis* como en la *Tingitana*, el grado de romanización era mucho menor en su conjunto⁵⁰. Incluso San Agustín, en el epílogo de la ocupación romana, podía afirmar que la *Mauretania Caesariensis* no debía de llamarse *Africa* debido a su escaso grado de romanización⁵¹.

Este dato parece una realidad indiscutible. Cuando hablamos de la *Mauritania Tingitana*, también de la *Caesariensis*, tenemos que considerar que nos hallamos ante provincias de conceptualización típica como escasamente romanizadas. Ya lo eran en el apogeo de la ocupación romana. Esta ocupación fue escasa, dejando extensísimos territorios libres, sin una explotación económica directa⁵².

49. CAMPS, G., *Berbères. Aux marges de l'Histoire*, Paris, 1980.

50. CAMPS, G., *op. cit.* p. 171. Esta inferior romanización de la *Tingitana* es un hecho clave, aunque únicamente considerado en alusiones de tipo general desde la propia obra del P. Mesnage.

51. AGUSTIN, Ep. ,XCIII,8,24 ; cf. WARMINGTON, B.H.: *The North African provinces from Diocletian to the Vandal conquest*, Cambridge, 1954 ; C. LEPELLEY: *Les cités de l'Afrique romaine au Bas Empire*, I, Paris, 1979, p. 50. Hay que tener en cuenta que además en esa época hacía ya más de un siglo que, por cuestiones estratégicas, la *Tingitana* formaba parte de la administración hispana ; ARCE, J., *El último siglo de la España romana, 285-409*, Madrid, 1982.

52. REBUFFAT, R., "Au-delà des camps romains", *BAM* 9(1973-1975), pp. 377-408. El grado de ocupación real del territorio, tal y como la arqueología demuestra, excepto en el curso del Lukus, inferior incluso al considerado en los estudios tradicionales de de CARCOPINO, J., *op. cit.*, y CHATELAIN, L., *Le Maroc des romains*, Paris, 1944 (reed., 1968).

La provincia romana de la *Tingitana*, en lo que respecta a estructuras de tipo urbano, se resumía en realidad a pequeños enclaves mediterráneos, entre ellos el más importante en su modestia fue el de *Rusadir*⁵³; la península N.O. de Marruecos, especialmente las colonias romanas de la costa atlántica, *Tingi*, *Zili* y *Lixus*, ciudades que mantenían considerables relaciones con *Hispania*, hasta el punto de ser verdaderas ciudades béticas en la otra costa del Estrecho⁵⁴; los núcleos costeros de *Thamusida* y *Sala*, por el interior la llanuras de regadío como las de las colonias de *Babba* y de *Banasa*⁵⁵, o de secano cerealístico como las de las ciudades de *Gilda* y *Volubilis*⁵⁶. Estrecha realidad de implantación urbana y de explotación agrícola regular cuando los límites oficiales de la provincia se extendían por el Sur hasta el lejano Atlas y por el Este hasta la frontera con la *Caesariensis*⁵⁷.

Y ello sucedía así cuando a partir de las fuentes literarias, sobre todo es un hecho que se desprende de *Plinio*, sabemos que lo que ocurría en la zona del Atlas, por muy lejana que estuviera de *Volubilis*, era cuestión que competía a la provincia. Extensos territorios meridionales no fueron ocupados por los romanos aunque en los siglos I y II sus comerciantes, también sus militares, allí accedían temporalmente.

En consecuencia, tenemos que concluir que el espacio ocupado por los romanos con vistas a una explotación agrícola era bastante restringido. Incluso en territorios con ocupación agrícola romana, las prospecciones arqueológicas desarrolladas por Michel Ponsich demostraban la existencia de algunos vacíos de ocupación romana⁵⁸. Estos vacíos de ocupación en tierras fértiles tenían una

53. GOZALBES, E., *La ciudad antigua de Rusadir*, Melilla, 1991.

54. GOZALBES, E., "Aportación al estudio del comercio entre Hispania y Mauritania Tingitana", *Actas II Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar* (Ceuta, 1990), en prensa. La cuestión había sido ya mencionada por BESNIER, M., "La géographie économique du Maroc dans l'Antiquité", *Archives Marocaines* 6(1906); sobre las relaciones entre Hispania y el Norte de Africa, no exentas del paso temporal de tropas y contingentes tribales al Sur de la Península, BLAZQUEZ, J. M., "Relaciones entre Hispania y Africa desde los tiempos de Alejandro Magno hasta la llegada de los árabes", *Die Araber in der Alten Welt* 5(1969), pp.470 y ss. (= *Economía de la Hispania romana*, Bilbao, 1978). Dichas relaciones eran incluso anteriores a la romanización; LOPEZ PARDO, F., "Apuntes sobre la intervención hispana en el desarrollo de las estructuras económicas en Mauritania Tingitana", *Actas I Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, Madrid, 1988, pp.741-748.

55. Cff. recientemente, EUZENNAT, M., "Remarques sur la description de la Maurétanie Tingitane dans Pline, H.N. V, 2-18", *Ant. Afr.* 25(1989), pp.95-109.

56. EUZENNAT, M., "Les voies romaines su Maroc dans l'Itinéraire Antonin", *Hommages à Albert Grènier*, Bruxelles, 1962, pp.595-610.

57. Las fuentes literarias nos ofrecen las fronteras oficiales. A partir de estas menciones encontraríamos una provincia al menos el triple de extensa que la realidad de ocupación romana documentada arqueológicamente. Incluso en las fuentes literarias tardías, posterior al repliegue bajo-imperial, aparece la gran extensión; OROSIO, *Hist. Adv. Pag.*, I, 2, 94; ISIDORO, *Ethym.*, XIV, 5, 12.

58. Especialmente, PONSICH, M., "Contribution à l'Atlas archéologique du Maroc: région de Lixus", *BAM* 6(1966), pp.377 y ss..

explicación lógica dada por este mismo autor más recientemente : los sedentarios agricultores no ocuparon determinadas tierras para no impedir el paso estacional de los ganados; en suma nos hallamos ante zonas que constituían auténticas rutas de transhumancia⁵⁹.

La Mauritania Tingitana: una "sociedad de frontera".

Aquí es donde la historiografía anglosajona, partiendo del análisis conceptual de las sociedades de frontera, ha profundizado con respecto a la *Mauritania Tingitana*. La contradicción fundamental se establecería precisamente entre nómadas y sedentarios, entre elementos pastoriles y agrícolas. Nos hallaríamos ante dos formas económicas diferentes y con intereses en ocasiones contrapuestos.

El estudio más significativo, en el cual se ha llevado este análisis hasta sus últimas consecuencias, es el de la investigadora norteamericana Marlene Sigman. Esta historiadora ha visto en esta oposición la cuestión fundamental en las relaciones entre la administración romana y las tribus indígenas. En efecto, mientras los romanos trataban de defender los intereses propios de los habitantes sedentarios, sin embargo esos intereses entraban en conflicto permanente con los de los pastores mauritanos. De ese choque de intereses es del cual procederían los enfrentamientos casi constantes entre los unos y los otros⁶⁰.

Sigman considera que existió un choque casi permanente entre indígenas y romanos. Como veremos más adelante, la más reciente historiografía francesa tiende a desdramatizar estos enfrentamientos, restándoles importancia y alcance. Probablemente, como ocurrió con el trabajo de más largo alcance de Bénabou, las revisiones posteriores no han hecho justicia al trabajo de Sigman. Es indudable que la investigadora norteamericana, fuera de la tradición cultural francesa especializada en la cuestión norteafricana, supo aportar un punto de vista que resultaba aquí novedoso.

Es cierto que los choques tradicionales entre agricultores y ganaderos en las sociedades primitivas son destacados desde la antropología decimonónica (bien presente en el conocido libro de Engels). Pero la conceptualización de las "sociedades de frontera" aportaba aquí una interpretación, a partir de la cual se

59. PONSICH, M., "Voies de transhumance et de peuplement préromain au Maroc", *BAA* 6(1976), pp. 15-40; IDEM: "Transhumance et similitudes ibéro-maurétaniennes", *Homenaje al Profesor Martín Almagro Basch*, 2, Madrid, 1983, pp. 119-129.

60. SIGMAN, M.C., "The Romans and the indigenous tribes of Mauritania Tingitana", *Historia* 26(1977), pp. 415-439, que resume lo fundamental de su Tesis Doctoral, *The Role of the Indigenous Tribes in the Roman occupation of Mauretania Tingitana*. New York, 1976.

concluye claramente que no puede despreciarse la visión económica del problema. No bastaba con hablar de enfrentamientos, de "resistencia" o del *tumultus*. Sigman indudablemente no fue la primera que lo dijo pero sí la que colocó, con respecto a la *Tingitana*, el movil principal del choque en este contraste de intereses, en la lucha entre dos formaciones económicas diferentes.

Naturalmente que este elogio del punto de vista novedoso de Sigman, que ha significado un cierto choque con la tradición francesa, no debe sacralizar su estudio ni puede esconder la existencia de errores en algunos aspectos. El punto de vista, con una enorme facilidad, deriva en una especie de nuevo "Far West", en el cual los antiguos *mauri* asumen con cierta facilidad el papel de los pieles rojas.

Por otra parte, Sigman comete un error de bulto al unificar las situaciones en el tiempo, no vislumbrando la existencia de una dinámica evolutiva. Investigadores franceses le han achacado que todas las poblaciones aparezcan como estrictamente indígenas, pastoreras y no procedentes del exterior y asentadas en momentos diferentes. Y la ubicación de todos estos pueblos indígenas, concretada en un mapa no demasiado preciso, sitúa a los Baquates en el Medio Atlas y a los Zegrenses en el Rif, siguiendo planteamientos muy anticuados (incluso, en algunos detalles, anteriores a Carcopino). Este error es un producto lógico de considerar estas poblaciones como asentadas, con sus ganados, en montaña pero que en estación fría tenían que emigrar a las llanuras.

Quizás aquí el análisis general correcto entra en quiebra y se equivoca por un cierto desconocimiento de la geografía del país. En realidad habría que invertir la relación. Ni los Zegrenses ni los Baquates, en la segunda mitad del siglo II, eran pueblos montañoses, ni del Rif ni del Atlas, que emigraran a la llanura. Eran pueblos que ocupaban las llanuras, determinadas zonas mesetarias tan extensas en el país, no ocupadas por los romanos, y que en la época más seca podían emigrar con el ganado a las zonas de pasto de montaña.

Similar consideración a la ultimamente realizada puede hacerse con respecto a la importante aportación de Brent Shaw. La misma tenía como centro fundamental la oposición geográfica y humana de la llanura y la montaña en la *Mauritania Tingitana*⁶¹. La importancia de este análisis nos obliga a detenernos en sus consideraciones que, aunque están centradas en el siglo III, ofrecen conclusiones más o menos generales.

Brent Shaw parte de un convencimiento a la luz de los datos: la romanización en la provincia resultó un gran fracaso para el Imperio. Para llegar a esta conclusión no alude ni a posibles des-romanizaciones posteriores ni a irrupciones de nómadas del exterior. Como Sigman no deslinda en el tiempo ni

61. SHAW, B.D., "Autonomy and tribute: mountain and plain in Mauretania Tingitana", *Revue de l'Occident musulman et de la Méditerranée* 41-42(1987), pp.66-89.

hace diferencias entre pueblos *mauri* y nómadas venidos del exterior. Simplemente todos son indígenas y todos mantienen una difícil relación con el aparato estatal romano. Shaw establece, con notable estrategia para llegar a esta conclusión, un cuadro sobre espacios ocupados. En ese contexto, la *Tingitana* sería en ocupación territorial una de las provincias más pequeñas del Imperio. Modestia territorial que contrastaría con un volumen bastante grueso del ejército de ocupación⁶².

Shaw analiza específicamente los pactos establecidos entre los romanos y las poblaciones indígenas, elementos todos ellos documentados por la epigrafía⁶³. Partiendo de la visión geográfica de la escuela historiográfica francesa de los Annales, Shaw considera que, como en otros lugares y momentos históricos, lo que la *Tingitana* evidenció fue el choque permanente entre los habitantes de las planicies y los de las zonas montañosas. El caso podría compararse fácilmente con el de Isauria-Cilicia. Y también la cuestión del descontrol estatal de las zonas montañosas sería una especie de constante en la historia de Marruecos, recordando la diferencia entre las "tierras Makhzen" y las "bled es-siba"⁶⁴.

Otra consideración importante es la que se refiere a los acuerdos entre la administración romana y el poderoso pueblo de los Baquates. Estos pactos, documentados ampliamente por la epigrafía, corresponderían a unas fechas muy determinadas, a unos meses, que coincidirían con total exactitud con los de la emigración transhumante del ganado. Nos hallaríamos ante un problema de relación entre habitantes de las llanuras y los de las montañas.

Aquí puede observarse como la historiografía anglosajona parte de la diferenciación más tradicional en la francesa del periodo colonial⁶⁵. Y es que este tópico, llanura/montaña no ha dejado de tener su validez. Courtois precisamente lo situó como elemento trascendental de diferenciación entre las dos caras del Africa romana. En las llanuras nos encontraríamos con un medio romanizado, mientras en las montañas se establecería el medio "beréber": "la civilisation romaine s'était répandue à la manière des eaux. Elle avait envahi les plaines sans recouvrir les montagnes"⁶⁶.

No cabe duda alguna de que esta consideración, llevada al extremo, es profundamente determinista. No obstante, podemos aceptarla como acertada en sus

62. Sobre el mismo, ROXAN, M., "The Auxilia of Mauretania Tingitana", *Latomus* 32(1973), pp. 838-855.

63. Pueden verse todos ellos recogidos en EUZENNAT, M., MARION, J., *Inscriptions Antiques du Maroc*, 2: *Inscriptions Latines*, Paris, 1982.

64. Sobre su importancia en la historia, TERRASSE, H., *Histoire du Maroc*, 2 tomos, Casablanca, 1950.

65. LEVEAU, Ph., "L'opposition de la montagne et de la plaine dans l'histoire de l'Afrique du Nord antique", *Annales de Géographie* 86(1977), pp. 201-205.

66. COURTOIS, C., *op. cit.*, p. 113; contra, THEBERT, Y., *op. cit.*, p. 67.

grandes rasgos, al menos en el sentido que lo hacen Pflaumm y Bénabou⁶⁷. Sin embargo, con respecto a la *Tingitana* cabrían fuertes matizaciones. En efecto, el escribir desde muy lejos, sin un conocimiento mayor y más directo del terreno, puede conducir a equivocaciones. En efecto, Shaw sobrevalora, y mucho, las montañas como determinantes en la *Tingitana*⁶⁸.

Un análisis del conjunto del territorio nos indica que el relieve no era tan quebrado puesto que lo que predominan son las extensas mesetas. El análisis de la ocupación romana ha detectado que no únicamente las montañas, caso del Rif, determinaron la no ocupación romana. Otros elementos geográficos como las llanuras pantanosas (el Garb) o grandes cubiertas bocosas (La Mamora) influyeron más decisivamente en esta ocupación. La montaña tuvo importancia para los pastos de la estación seca y como residencia de algunos indígenas. Pero dejar de lado que su asiento fundamental no se hallaba en peñascos conduce a hablar de montaña desfigurando una realidad geográfica.

La historiografía anglosajona ha tomado como fundamentales los datos tradicionales ya considerados por los franceses en el periodo colonial: fracaso de la romanización, fuerte presencia militar, constantes levantamientos indígenas. Se ha aderezado algo con el concepto de "resistencia" aportado por Bénabou. Y se ha enriquecido con la interpretación de una oposición de tipo económico, sedentarios agricultores romanizados, de un lado, y nómadas pastores de vida tribal, del otro.

Es de notar que los estudiosos anglosajones no se han detenido a recoger y analizar los textos a partir de los cuales deducen el carácter pastoril de los antiguos *mauri* no romanizados. No obstante debe indicarse que tales textos existen y son bastante numerosos aunque no es ahora momento de recogerlos. Sí lo es, por el contrario, de descartar buena parte de ese carácter excesivamente convulso que se concede a la relación entre los elementos romanizados y los pastoriles.

Probablemente porque esa dialéctica tensa siempre ha existido, se produjo de forma notable en la *Tingitana*, también es conveniente no cerrarse a ver exclusivamente el enfrentamiento o, caso de Shaw, el pago de un tributo. Es muy probable que en determinados momentos los elementos de colaboración superaran ampliamente los de enfrentamiento. En nuestra Tesis Doctoral, dedicada a la economía del Marruecos antiguo, tratamos de dar una explicación a este respecto⁶⁹.

Si observamos el aspecto cronológico de los levantamientos de *mauri* podemos obtener algunas conclusiones. En efecto, las mismas no se producen en

67. PFLAUMM, H.G., *op.cit.*, p.67; BENABOU, M., *op.cit.*, p.85.

68. R. THOUVENOT: "La connaissance de la montagne marocaine chez Plin l'ancien", *Hespèris* (1933), pp.115 y ss..

69. GOZALBES, E., *Economía de la Mauritania Tingitana (siglos I a. de C.-II d. de C.)*. Tesis Doctoral, Universidad de Granada, 1987 (publicada en microfichas).

el siglo I, después de la paz del año 43, y no vuelven a aparecer hasta la época de Adriano. Habría que encontrar explicaciones a este hecho. Por nuestra parte creemos que importantes elementos de colaboración económica se fueron rompiendo a medida que avanzó el siglo II. Nos referimos sobre todo a elementos económicos que los indígenas explotaban para los romanos : el marfil de los elefantes y la madera de cidro (modalidad especial de árbol). El hecho de que ambos elementos desaparecieran o disminuyeran de forma paulatina en su explotación rompería muchos de los elementos de colaboración.

En suma, si bien los análisis de Sigman y Shaw han aportado cierta sabia nueva al debate sobre la "resistencia" específicamente en la *Tingitana*, los planteamientos aparecen como algo simplistas y mecanicistas. Con toda seguridad la actividad económica de los elementos tribales no estuvo concentrada de forma exclusiva en la ganadería. De hecho será cuando otras actividades disminuyan hasta casi desaparecer cuando quede en pie la ganadería como fuente básica de subsistencia. Ya avanzado el siglo II será cuando una parte del análisis puede considerarse correcta : las crisis de subsistencia que, por otra parte, son características de las sociedades tribales⁷⁰, y la dinámica de enfrentamiento entre dos formaciones socio-económicas de desarrollo desigual⁷¹.

La historiografía francesa: la debilidad de la resistencia.

Desde la aparición de la obra de Bénabou en general la historiografía francesa ha reaccionado en sentido justamente contrario al apuntado. Todos los factores ya enunciados se han tendido a minusvalorar. La obra de Bénabou ha servido para que se haga un replanteamiento de la situación de las tribus indígenas. Y las conclusiones ahora adoptadas, un poco por todos los lados, son bien diferentes. En efecto, por una parte encontramos la posición de aquellos que quitan todo tipo de importancia a la existencia de choques entre indígenas y romanos. Por la otra, tenemos a los que vuelven a defender la existencia de incorporaciones de nómadas foráneos, rechazando que exista una "resistencia" interna a la romanización.

Con inmediata anterioridad a la publicación de la obra de Bénabou, la cuestión del enfrentamiento entre romanos e indígenas en la *Tingitana* había sido ya puesta en cuestión de forma indirecta por René Rebuffat. Este autor realizó un análisis más extenso de un dato concreto que tradicionalmente venía siendo

70. SAHLINS, M., *Economía de la edad de piedra* (original en inglés, Chicago, 1974), Madrid, 1977, p. 13 y ss..

71. AMIN, S., *El desarrollo desigual de las formaciones sociales*, Barcelona, 1974.

utilizado para documentar los enfrentamientos y levantamientos de los *mauri* : la fortificación de las ciudades de la *Tingitana* en época de Marco Aurelio. Cuestión que, como es bien sabido, tenía también sus implicaciones en *Hispania*⁷².

Siempre el tema había sido analizado como demostración de la existencia de inseguridad para los romanos en la provincia, ante el peligro de levantamientos o ataques indígenas, en la segunda mitad del siglo II los núcleos urbanos (*Volubilis*, *Banasa*, o la misma *Sala*), se habrían visto obligados a fortificarse.

Rebuffat no utilizaba precisamente una documentación superior a la anterior o novedosa, se limitaba a poner en duda las conclusiones partiendo simplemente de la inversión del razonamiento. Dialecticamente el argumento al revés consistía en conceptuar que las fortificaciones de ciudades no tenían por qué responder a necesidades estrictamente defensivas del momento. En consecuencia, el amurallamiento de las ciudades no se realizaría en momentos de inseguridad sino cuando la situación financiera de las ciudades (y la evolución de las costumbres urbanísticas) así lo permitía⁷³.

El trabajo de Rébuffat ha tenido bastante éxito entre los partidarios de minimizar la situación de inseguridad en la *Tingitana* romana. Y ello pese a que algunas de sus conclusiones, desde el análisis arqueológico, han sido cuando menos parcialmente rectificadas en otros trabajos más de detalle publicados con posterioridad⁷⁴.

En todo caso, el análisis de Rebuffat recogía un punto de vista que debe demostrar como no deben sacralizarse determinadas utilidades de los datos de carácter arqueológico. Por lo demás, considerar totalmente acertada sin más su dialéctica, como se ha hecho, resulta no menos erróneo. Sobre todo en lo que respecta a la referencia subjetiva a las prisas o no en la finalización de algunos amurallamientos. Estudios realizados con posterioridad vuelven a detectar que, por ejemplo, en el amurallamiento de *Volubilis* en época de Marco Aurelio se detectan ciertas prisas. Pero tanto lo uno como lo otro no parece determinante.

Porque en este caso no nos hallamos en el siglo III cuando, como es bien sabido, se universaliza el amurallamiento de las ciudades. No creemos que pueda hablarse de modas en el desarrollo de las ciudades. Las fortificaciones de las ciudades de *Tingitana* parecen responder a evidentes necesidades. Sin una sensación

72. Cf. el análisis crítico de ARCE, J., *España entre el mundo antiguo y el mundo medieval*, Madrid, 1988, p. 66.

73. REBUFFAT, R., "Enceintes urbaines et insécurité en Maurétanie Tingitane", *MEFRA* 86(1974), pp. 501-522.

74. HALLIER, G., "La fortification des villes de Tingitane au second siècle", *Roman Frontier Studies*, 13(1983), pp. 605-624 y, sobre todo, el magnífico trabajo de EUZENNAT, M., *Le limes de Tingitane. La frontière méridionale*, Paris, 1989.

latente de inseguridad no habrían tenido sentido en esas fechas las obras de amurallamiento.

El mismo episodio de las incursiones indígenas contra *Sala* en época de Antonino Pio, largamente conocido por la inscripción correspondiente, fuertemente debatido en la historiografía desde la época de Carcopino, nos indica con cierta claridad que el recinto militar fue construido debido a los continuos ataques que sufrían los agricultores⁷⁵. El gasto considerable supone la existencia de cierta bonanza económica, de hecho se indica en la propia inscripción una recuperación a este respecto, pero en esas fechas el gasto habría sido superfluo para las arcas municipales, únicamente la existencia de un directo peligro para la seguridad lo podría justificar.

En contribución al debate sobre la resistencia norteafricana a Roma escribió un trabajo Paul-Albert Fevrier. El autor se adscribió decididamente a la tesis de que la posible resistencia africana a la romanización se encontraba muy sobrevalorada por la historiografía. Para Fevrier no habría sido un problema real en la antigüedad, aunque tampoco los historiadores contemporáneos practicarían en realidad un falseamiento o mixtificación de los datos. Se trataría de un problema de perspectiva pero consustancial con las propias fuentes de documentación⁷⁶.

En efecto, para Paul A. Fevrier existiría un discurso permanente establecido por el poder. De acuerdo con este discurso del poder no podrían distinguirse dos realidades que serían totalmente diferentes. Resultaría imposible la distinción entre una simple operación de policía y una guerra bien desarrollada con elementos exteriores. El discurso ideológico del poder actuaría exactamente igual tanto en un caso como en el otro.

Este discurso del poder se encontraría presente tanto en las fuentes literarias como es las epigráficas. Se trata de no distinguir problemas que eran de orden muy limitado, de importancia secundaria, de los problemas de auténtica naturaleza militar. El discurso ideológico de la epigrafía sería el de la lucha de una Roma civilizadora frente a unos bárbaros. Esa manipulación romana tendría como resultado que en la moderna historiografía se conceda una importancia extraordinaria a sucesos que realmente no la tuvieron, que significaron simples operaciones de policía.

Esta misma línea, la de minusvalorar el alcance de los acontecimientos en las revueltas de los *mauri*, ha sido la desarrollada por Edmon Frézouls. Nos

75. Ya PLINIO, *N.H.*, V,5, indicaba que.... *oppidum Sala, eiusdem nominis fluvio impositum, iam solitudinibus vicinum, elephantorumque gregibus infestum, multo tamen magis Autololum gente*. La diferencia estaría en que en época de Antonino Pio esos indígenas del exterior, los Autololes, ya suponían un peligro.

76. FEVRIER, P.A., "Quelques remarques sur troubles et resistances dans le Maghreb romain", *Les Cahiers de Tunisie*, 117-118 (1981), pp.23-40.

hallamos aquí con una toma de posición muy importante puesto que Frézouls es uno de los principales estudiosos de los pueblos indígenas en la *Tingitana*.

En su análisis, Frézouls no acepta que la relación mantenida por Roma con los *mauri*, en especial con los de la *Tingitana*, fuera la de un continuo enfrentamiento⁷⁷. La resistencia a la romanización tendría que ser conceptualmente reducida. Frézouls indica que la interpretación realizada por la historiografía contemporánea conduciría a conclusiones abusivas con respecto a los textos de la antigüedad clásica. En este sentido, Rachtet habría interpretado los datos en clave militar, de continuo levantamiento de los beréberes, y Bénabou habría aceptado este planteamiento excesivo.

De acuerdo con las conclusiones de Frézouls, Roma habría mantenido regularmente magníficas relaciones con las tribus indígenas establecidas en el interior de los territorios de la provincia. De hecho, las inscripciones representarían los acuerdos y buena convivencia con los Baquates, convertidos en un pueblo *foederati*. Los enfrentamientos entre los indígenas y los romanos habrían sido en realidad escasos, circunscritos exclusivamente a poblaciones del exterior, de más allá de las fronteras.

Con inmediata posterioridad a los trabajos comentados, y a la luz de ellos, dedicó atención a esta cuestión Maurice Euzennat. Se trataba de otra opinión interesante puesto que el autor se trataba de un magnífico conocedor de la arqueología marroquí. Conocidos los trabajos anteriores, su análisis sobre los disturbios en las *Mauretaniae* nos demuestra hasta qué punto en el estado actual de los conocimientos pueden seguir en pie las interpretaciones tradicionales. La lectura de los hechos realizada por Euzennat no hace otra cosa que, con una gran erudición, volver a la situación interpretativa de los años cincuenta, eso sí, con muchos más datos y tratados de forma no apriorística⁷⁸.

Euzennat no comparte la opinión de los autores franceses anteriores que habían interpretado como nimiedad los problemas entre indígenas y romanos. No se trataría de simples operaciones de policía magnificadas por la propaganda. En efecto, en su opinión el estudio en profundidad del dispositivo militar de la *Tingitana* demostraría la existencia de una fuerte inseguridad latente. Con acierto destaca que tal sistema militar, claramente desproporcionado a la importancia de lo protegido, no tendría explicación alguna sin la aceptación de la existencia de ese peligro.

Lo novedoso del caso, aunque es una vuelta a interpretaciones más tradicionales, es que para Euzennat dicho peligro permanente no vendría

77. FREZOULS, E., "Rome et la Maurétanie Tingitane: un constat d'échec?", *Ant. Afr* 16(1980), pp.65-93 ; IDEM: "La résistance armée en Maurétanie de l'annexion à l'époque severienne: un essai d'appréciation", *Les Cahiers de Tunisie* 29(1981), pp.41-69.

78. EUZENNAT, M., "Les troubles de Maurétanie", *CRAI* (1984), pp.372-393.

representado por las poblaciones del interior. Considera que los enfrentamientos tienen mucha mayor importancia pero, al final de cuentas, como antes había considerado Frézouls, no deja de indicar que los pueblos con los cuales los romanos tenían problemas eran procedentes del exterior.

Esta consideración tiene su notable importancia. Porque al final de cuentas lo que encontramos son análisis que tratan de desvirtuar, de una o de otra manera, de limitar el alcance cuando menos, de la tesis de Bénabou referida a la "resistencia". Para Euzennat la realidad no sería la de una resistencia mauritana, que considera prácticamente inexistente después de la conquista ; el problema vendría representado primero por la irrupción de poblaciones alógenas, tales como los Baquates o los Bavares, y después la entrada de otros pueblos. Pero sobre estos últimos indica: "il est difficile de ne pas reconnaître en elles l'un des phénomènes majeurs de l'histoire du Maroc médiéval et moderne, la lente montée des tribus vers les terres de culture, de la vallée du Draa ou de la Moulouya vers les plaines atlantiques, que l'on peut suivre aux perturbations cycliques qu'elle a provoquées de proche en proche"⁷⁹.

En consecuencia, podemos observar como en la historiografía más reciente, con sus variantes, siguen en pie las dos grandes tesis referidas a la *Tingitana*. Porque aquí nadie duda del denominado "fracaso de la romanización". Por una parte tenemos el análisis de Bénabou, sobre el cual aquí no se ha profundizado todavía. De acuerdo con esta tesis se habría producido en la *Tingitana* una fuerte resistencia a la romanización, pero buena parte del fracaso estaría motivado por la actitud de los propios habitantes de las ciudades y su entorno, romanizados muchos de ellos únicamente de forma parcial.

Pero junto a la tesis anterior, se discute y se niega la existencia real de la tal resistencia a la romanización a partir exclusivamente de la vertiente militar del problema. En unos casos se le da mayor importancia y en otros menor a estos problemas de orden militar. Pero, en todo caso, se parte de considerar la cuestión como un problema de carácter externo, como algo que afectaba a la provincia pero que sucedía fuera de la misma. Dada la importancia de esta cuestión para una correcta conceptualización creemos importante dedicarle alguna atención en las siguientes páginas.

La resistencia, ¿interna o externa?

El problema conceptual estriba en considerar como tocante o no a la provincia lo que correspondía a territorios más allá de la zona realmente ocupada

79. EUZENNAT, M., *op. cit.*, p.387.

por los romanos. Sin embargo, las descripciones geográficas realizadas por los autores de época romana son coincidentes : la *Tingitana* se extendía por el sur hasta el Atlas y por el Este enlazaba con su vecina la *Caesariensis*⁸⁰. Textos que incluso llegan hasta el Bajo Imperio y más allá (San Isidoro), si bien parece lógico considerar que se basaron en fuentes alto-imperiales. En este sentido nos tenemos que preguntar si resulta legítimo deslindar demasiado entre los pueblos establecidos en zonas de control directo y los asentados en el interior de las fronteras oficiales.

A este respecto, la historiografía de ideología socialista del periodo colonial había trazado un cierto nexo de unión ; los indígenas que habrían permanecido serían sometidos a una fuerte explotación económica, los que no la aceptaron, escaparon más allá del *limes* desarrollando una lucha de carácter "nacional"⁸¹. En el punto de partida de esta tesis el *limes* aparece como un elemento importante para los romanos pero no como elemento de ruptura absoluta en el medio indígena.

Desgraciadamente para el Alto Imperio se poseen muy escasos datos sobre esta actitud de los indígenas a uno y otro lado del *limes*. Significativo es el caso de la revuelta del nómada Tacfarinas, en el contexto de la cual hay una petición por parte de los indígenas nómadas de tierras para cultivar, lo cual convierte el episodio en una lucha social mucho más que "nacional"⁸².

La revuelta de Tacfarinas afectó a las propias *Mauretaniae*, tanto la occidental como la oriental, pese a que estos territorios todavía no habían sido incorporados al Imperio romano. Ya en el año 6 a.de C. los gétulos se habían rebelado contra el rey *Iuba* saqueando el territorio de las fronteras del sur de este país⁸³. Los gétulos se sumaron a este movimiento irritados con la política filoromana del rey *Iuba*. En el año 17, con la revuelta de Tacfarinas, pueblos moros del Sur, que tenían como dirigente a *Mazippa*, se sumaron a este bando, que ocasionó incendios, matanzas y terror en las zonas más al Norte⁸⁴. Se les denomina *mauri* y no gétulos, lo cual parece indicar la artificialidad de considerar la frontera como límite. En el año 24 la causa de Tacfarinas se vió reforzada

80. Especialmente, PTOLOMEO IV, 1 y ss..

81. Cf. JULIEN, Ch. A., *Histoire de l'Afrique du Nord*, I, 2 ed., Paris, 1951, y el resumen de la tesis (considerada aperturista pero no menos colonialista que otras) en LAROU, A., *op. cit.*, pp. 55-56. Era al mismo tiempo la explicación del enorme desarrollo del cristianismo en Africa, habría constituido una ideología de liberación para los sometidos como para los huidos al otro lado del *limes*.

82. SYME, R., "Tacfarinas, the Musulamii and Thubursicu", *Studies in honor of A. C. Johnson*, Princeton, 1951, pp. 113-130, y el análisis en este mismo sentido de DECRET, F. y FANTAR, M., *L'Afrique du Nord dans l'Antiquité*, Paris, 1981, pp. 320-326.

83. DION CASSIO, LV, 28, 3 ; OROSIO, *Hist. Adv. Pag.* VI, 21, 18, afirma que los gétulos vagaban a sus anchas, obligándoles a partir de ese momento las operaciones romanas a mantenerse alejados de sus fronteras. Aquí nos ofrece el nombre del pueblo de los musulanos, en realidad el levantamiento contra Roma fue mucho más amplio y afectó igualmente a su rey aliado en las *Mauretaniae* ; BENABOU, M., *op. cit.*, pp. 62 y ss..

84. TACITO, *Ann.*, II, 52.

porque otros muchos *mauri*, indudablemente del Sur, habían aprovechado la subida al trono de las *Mauretaniae* del joven e indolente *Ptolomeo* para sumarse a la guerra⁸⁵. Nuevamente nos hallamos ante *mauri*, lo que indica la artificialidad de una frontera entre sedentarios y nómadas a partir de la consideración étnica de *mauri* o gétulos.

Es obvio que con la guerra de conquista por parte de Roma, años 39-43, la frontera del Sur se convirtió en un mecanismo de escape para los *mauri* que no aceptaron la incorporación al Imperio. El propio *Plinio* indica que los *mauri* fueron perseguidos por los romanos, refugiándose en la zona del Atlas : *refugientibusque barbaris, ventum constat ad montem Atlantem*⁸⁶. En campañas posteriores incluso los ejércitos romanos llegaron hasta el Sahara⁸⁷. Y *Plinio* es bastante explícito en su descripción de la caza de los elefantes, de la obtención de la púrpura y en el trabajo de los muebles con madera de cidro⁸⁸ : en época de los Flavios todo el territorio hasta incluso el Atlas, pese a no ser ocupado militarmente, era un espacio económico abierto para los romanos.

En consecuencia, habría que tener cuidado en deslindar épocas diferentes y cuestiones conceptuales. Creemos que Euzennat concede una importancia excesiva a la diferenciación entre provincia oficial y tierras realmente ocupadas. Por supuesto que es significativo el texto de *Tertuliano* acerca de que *Maurorum gentes et Getulorum barbaries a Romanis obsidentur ne regionem suarum fines excedant*⁸⁹. Pero obsérvese el elemento que podría ser significativo de que nuevamente moros y gétulos aparecen asociados. La frontera considerada aquí por los romanos no es la administrativa u oficial, es la referida a dos modos de vida (pobladores urbanos/nómadas).

Que esta es la lectura correcta del texto de *Tertuliano* nos lo prueba la descripción de *Pausanias* referida a una sublevación de *mauri* en época de Antonino Pio : "pero cuando los *mauri*, que forman la mayor parte de los libios independientes, nómadas y enemigos más terribles aún que lo son los escitas ya que no andan errantes en carromatos, van a lomos de sus caballos, en compañía de sus mujeres ; cuando los *mauri* dieron comienzo a una guerra que no había sido declarada, él los expulsó de todo su país, obligándolos a huir a las partes más alejadas de Libia, al monte Atlas y hacia las gentes que habitan en él"⁹⁰.

85. TACITO, *Ann.*, IV, 23.

86. PLINIO, *N.H.*, V, 11.

87. PLINIO, *N.H.*, V, 15 ; DION CASSIO, LX, 9, 1.

88. PLINIO, *N.H.*, V, 12, y en otros muchos párrafos de su obra.

89. TERTULIANO, *Adv. Iud.*, VII.

90. PAUSANIAS VIII, 43, 3. No comprendemos como Frézouls concluye que "ces maures étaient évidemment des intrus, et non pas des habitants de la province". Del texto se deduce justamente lo contrario.

Los datos que venimos recogiendo a título de ejemplo nos indican varias cosas. La primera de ellas, la existencia en la zona Sur de la *Tingitana* de una serie de poblaciones que mantuvieron una permanente oposición a la romanización (incluso desde antes de la conquista de la provincia). Segundo, que dichos pueblos estaban constituidos tanto por *mauri* como por los gétulos. Y tercero, que la consideración de la frontera como cerrada, entre sedentarios y nómadas, resulta demasiado simplista. Eso sí, conduce a una conclusión probablemente apetecida : el fracaso de la romanización se debería no tanto a causas internas como a las irrupciones de poblaciones nómadas venidas del exterior, en un proceso muy similar al de los pueblos germánicos en el *limes* europeo⁹¹.

La historiografía francesa ha vuelto así a la tesis tradicional a este respecto. Partiendo de las investigaciones iniciales de Gsell, Gautier había destacado, como Courtois más tarde, que esta irrupción de practicantes del gran nomadismo supondría la llegada de elementos de tipo negroide, procedentes del Sahara, que darían al traste con la romanización. Tesis que al menos en lo referido a la *Tingitana* resulta muy difícil de mantener.

Los contactos entre las tierras marroquíes y las del Africa negra habían sido prácticamente nulos en la antigüedad romana. Comenzando por la costa, la propia navegación antigua no sobrepasó determinados límites, las navegaciones apenas sobrepasaron hacia el sur el cabo Bojador, entre otras cosas por el régimen de vientos y corrientes⁹². Hace años se pensaba en la existencia de un intenso comercio por esta zona con el Africa negra del cual se habría obtenido, desde época cartaginesa, oro y esclavos⁹³; hoy por el contrario se piensa, ante la falta de pruebas, que el tal tráfico caravanero es un auténtico mito⁹⁴. No hay pruebas, sino todo lo contrario, de un contacto directo entre los *mauri* y los elementos negros con

91. Así es como lo interpreta, MUSSET, L., *Les invasions. Les vagues germaniques*, Paris, 1965; trad. esp., *Las invasiones. Las oleadas germánicas*, Barcelona, 1967.

92. MAUNY, R., "La navigation sur les côtes du Sahara pendant l'Antiquité", *REA* 57(1955), pp. 92-101; LONIS, R., "Les conditions de la navigation sur la côte atlantique de l'Afrique. Le problème du retour", *Afrique Noire et monde méditerranéen dans l'Antiquité*, Dakar, 1978, pp. 29-41; GOZALBES, E., "Sobre la ubicación de las islas de los Afortunados en la antigüedad clásica", *Anuario de Estudios Atlánticos* 35(1989), pp. 17-43.

93. GAUTIER, E. F., "L'or du Soudan", *Annales ESC* (1935), pp. 113-123; CARCOPINO, J., *op. cit.*, pp. 73 y ss.. Más recientemente, el discutido libro de BOWILLE, W., *The Golden trade of the Moors*, 2 ed., Londres, 1970.

94. DESANGES, J., *Recherches sur l'activité des méditerranéens aux confins de l'Afrique (VI s. a. J. C. - II s. a. J. C.)*, Roma, 1978; MAUNY, R., "Les contacts terrestres entre Méditerranée et Afrique occidentale pendant l'Antiquité", *Afrique Noire et monde méditerranéen dans l'Antiquité*, Dakar, 1978, pp. 122-135. El problema del comercio transahariano en época romana, que en todo caso habría tenido por el Fezzan su ruta principal, ha sido discutido especialmente por la historiografía anglosajona, SWANSON, J. T., "The myth of Trans-Saharan trade during the Roman era", *International Journal of African Historical Studies* 8(1975), pp. 582-600; GARRARD, T. F., "Myth and metrology: the early Trans-Saharan Gold Trade", *Journal of African History* 23(1982), pp. 443-461; PHILLIPS, W. D., *Slavery from Roman times to the early transatlantic trade*, Minneapolis, 1985.

los que estuvieron en total aislamiento⁹⁵. El error de Carcopino, que postuló que los negros habían avanzado hasta introducirse en la *Tingitana*, consistió en confundir a los gétulos con elementos negroides, cuestión hoy descartada por todos los investigadores. Incluso el concepto de etíope en ocasiones en autores griegos no aparece muy claro, aunque aparentemente los romanos ya los identificaban con los negros⁹⁶.

Por otra parte desde antiguo ha tenido bastante éxito, de hecho reaparece cíclicamente, la opinión de que las transformaciones que dieron al traste con la romanización en el Norte de Africa se debieron, de forma fundamental, a un cambio climático cuyos efectos se iniciaron en el siglo III y continuaron hasta el siglo X ya en época islámica⁹⁷. Los que postulan la importancia del cambio climático lo consideran la explicación de que unas poblaciones quedaran desplazadas, avanzando e introduciéndose en el Africa romana los grandes nómadas portadores de camellos. Así el predominio campesino se iría trastocando en el dominio de los beduinos.

Courtois no entra a analizar el supuesto cambio climático pero acepta la existencia de grandes conmociones causadas por la irrupción de tribus nómadas. En el siglo III una gran tribu nómada, la de los Luata, procedente del Alto Nilo habría penetrado en la Tripolitania⁹⁸. Las conmociones vendrían ocasionadas por el creciente desplazamiento de tribus hacia el Este ; toda la historia a partir del siglo III vendría motivada por el constante desplazamiento de tribus nómadas en dirección hacia el Muluya y el Oceano. La influencia de los mencionados acontecimientos en la *Tingitana* es aceptada por Euzennat⁹⁹.

No obstante, esta tesis de la irrupción de agentes externos, de grandes nómadas movidos por un cambio climático, o simplemente desplazados por otros pueblos en movimiento, no parece responder a la problemática de la *Tingitana*. Porque nos hallamos ante una tesis que manifiestamente ubica en el siglo III los

95. DESANGES, J., "Le peuplement éthiopien à la lisière méridionale de l'Afrique du Nord d'après les témoignages textuels de l'Antiquité", *Afrique Noire*, pp.29-41, y el magnífico estudio general de SALAMA, P., "Le Sahara pendant l'Antiquité classique", *Histoire Générale de l'Afrique*, II, Paris, 1980, pp.553-574 ; trad. esp., Madrid, 1982, pp.521 y ss..

96. SNOWDEN, F.M., *Blacks in Antiquity. Ethiopians in the Greco-Roman Experience*, Cambridge, 1970 ; SENGHOR, L.S., "Les Noirs dans l'Antiquité romaine", *EC* (1977), pp.202-216.

97. Sobre el problema del cambio climático, y su influencia en el desplazamiento de poblaciones, la bibliografía es muy abundante. Se parte del clásico GSELL, S., *op. cit.*, pp.40 y ss., que en realidad sigue siendo válido ; LÉ ROY, E., "Histoire et climat", *Annales ESC* 14(1954), pp.3-34 ; PLANHOL, X. de, *Les fondements géographiques de l'histoire de l'Islam*, Paris, 1978, pp.134 y ss. ; OLAGÜE, I., *La revolución islámica en Occidente*. Barcelona, 1974, pp.73y ss. ; VVAA., *Sahara 10.000 Jahre zwischen Weide und Wüste*, Colonia, 1978 ; SHAW, B.D., "Climate environment and History: the case of Roman North Africa", en WIGLEY, T.M.L. y LAMB, H.H., *Climate and History. Studies in Past Climates and their impact on Man*, Cambridge, 1981.

98. COURTOIS, C., *op. cit.*, pp.97 y ss..

99. EUZENNAT, M., "Les troubles", pp.387 y ss..

inicios del proceso¹⁰⁰. Por el contrario, en la *Tingitana* la incorporación de poblaciones foráneas es bien anterior a esas fechas.

En los años anteriores al cambio de Era, en la costa atlántica, está detectado el avance hacia el norte de poblaciones de origen gétulo, en concreto de los Autololes¹⁰¹. Avance que continuaría ya en época romana. En la zona interior, poblaciones gétulas como los Baniures, entre el 42 y el 79, avanzaron estableciéndose en el Norte¹⁰². Y como procedentes del Este tenemos a los Baquates, asentados en el territorio en el primer tercio del siglo II¹⁰³, no estando claro si los Zegrenses vinieron también de esa dirección¹⁰⁴.

No hay documentadas incorporaciones posteriores de poblaciones extrañas. Las fuentes no documentan estos supuestos cambios en el siglo III. Ello no quiere decir que no se produjeran en otras partes del Africa romana. Sin embargo la geografía tribal de la *Mauritania Tingitana* aparentemente va a permanecer estable con respecto a la documentada hacia el año 140 por el geógrafo Claudio Ptolomeo¹⁰⁵. Nada indica la existencia de hechos especialmente traumáticos, cambios climáticos ni grandes desplazamientos de población.

En consecuencia, se mantiene la realidad anterior en el siglo III. Entre las ciudades romanas, pueblos de pequeños tamaño tales como Baniures, Masaisulis,

100. Nos referimos a la antigüedad romana, y más concretamente aún al siglo III e incluso IV. Las emigraciones de beréberes hacia el Oeste en fechas posteriores, por ejemplo en el entorno de la invasión árabe (siglo VII) están bien atestiguadas.

101. Esta tesis ya fue mantenida por CARCOPINO, J., *op. cit.*, pp. 27 y ss.. Cf., DESANGES, J., *Catalogue*. Estos Autololes deben coincidir con los Pharusios y Nigritas que STRABON II, 5, 33 sitúa al sur de los moros; según STRABON XVII, 3, 3, habrían destruido poblaciones sedentarias hasta cerca de Lixus; PLINIO, *N. H.*, V, 13 sitúa en esa zona a los Pharusios y cita la existencia allí de vestigios de la existencia pasada de poblaciones sedentarias agrícolas. La cita de PLINIO, *N. H.*, V, 17 que indica *multoque validissimi Autololes*, significa que era la población nómada más importante del territorio. El mismo PLINIO, *N. H.*, VI, 206, considera poblado por Autololes el litoral en el cual MELA III, 10 ubica a los gétulos pharusios y nigritas, lo cual demuestra que estos pueblos fueron conocidos como Autololes por los romanos.

102. PLINIO, *N. H.*, V, 17: *Gentes in ea, quondam praecipua Maurorum, unde nomen, quos plerique Maurusios dixerunt. Attenuata bellis ad paucas recidit familias. Proxima illi Masaesyliorum fuerat, sed simili modo extincta est. Gaetulae nunc tenent gentes, Baniurae multoque validissimi Autololes; et horum pars quondam Vesuni, qui avolsi iis propiam fecere gentem versi ad Aethiopas*. El vacío demográfico provocado por la guerra de *Aedemon* permitió este desplazamiento de poblaciones de los confines del Atlas. Sobre los Baniures, REBUFFAT, R., "Les Baniures. Un nouveau document sur la géographie ancienne de la Maurétanie Tingitane", *Littérature gréco-romaine et géographie historique. Mélanges offerts à Roger Dion*, Paris, 1975, pp. 460-462. En general, los romanos iban a conocer con el nombre de Macenitas (PTOLOMEO, IV, 1, 5) a los pueblos que habitaban la zona del Atlas.

103. Tesis ya defendida por Carcopino, hoy se considera probada, FREZOULS, E., "Les Baquates et la province romaine de Tingitane", *BAM* 2 (1957), pp. 65-116; EUZENNAT, M., *op. cit.*, p. 389.

104. EUZENNAT, M., "Les Zegrenses", *Mélanges William Seston*, Paris, 1974, pp. 174-182.

105. PTOLOMEO, IV, 1, 5; SCHMITT, Ph., *Le Maroc d'après la Géographie de Claude Ptolémée*, Tours, 1973, y el análisis de DESANGES, J., *Catalogue*, pp. 27 y ss..

Zegrenses, etc.¹⁰⁶. Pero identificados realmente como pueblos "bárbaros" se encontraban los Autololes, los Baquates y los Macenitas. El *Itinerarium Antoninum* podía hablar de *A Tingi Mauretania, id est ubi Bacauates et Macenites Barbari morantur*. No tiene sentido insistir en el carácter de poblaciones foráneas cuando ocupaban buena parte de la provincia romana.

En la zona costera, al sur de la ciudad de *Sala*, continuaban extendiéndose unos Autololes que se encontraban en plena decadencia, hasta el punto de transformar su nombre por el de *Galaudae*¹⁰⁷. En el interior, al Sur de *Volubilis* y en toda la zona del Atlas, se hallaban los Macenitas, con los cuales aparentemente los romanos tuvieron la mayor parte de los problemas; al Este, la zona esteparia y el boquete de Taza, estaba ocupada por los Baquates.

Nada indica un cambio en momento alguno del siglo III. El *Itinerarium Antoninum* nos indica que las principales poblaciones no asimiladas eran Macenitas y Baquates. En otros textos latinos vemos confirmada esta simplificación, no habiendo referencia alguna a la aportación de nuevos elementos. En la "Lista de Verona" vemos la mención de *Mauri Mazazeces, Mauri Bavares, Mauri Bacua-tes*¹⁰⁸; en el *Liber Generationis* vemos nuevamente la cita única en este territorio de *Mauri Baccuates et Massenas*¹⁰⁹. En San Jerónimo y en otras fuentes tardías de carácter menor aparece la mención de *Macuaci* que no parecen ser otros que Macenitas y Baquates unidos¹¹⁰.

Estas menciones recogidas anteriormente nos ofrecen dos datos interesantes. Se menciona como pertenecientes a la provincia romana, no como algo externo a la misma, a los Baquates y a los Macenitas. En segundo lugar, ahora se les menciona directamente como *Mauri*. Todo ello nos indica que el punto de vista de analizar los elementos como simplemente ajenos a la provincia parte de un error.

106. De ellos el de mayor trascendencia podría ser el que poblaba la zona montañosa del Rif, territorio no ocupado por los romanos. Es curioso que no sepamos apenas nada de estas poblaciones (los "gómaras" de la Edad Media), pese a que probablemente fueron los autores de los ataques contra la Bética y la Tarraconense en época de Marco Aurelio ; cf. ultimamente, ALFOLDY, G., "Bellum Mauricum", *Chiron* 15(1985), pp.91-109.

107. OROSIO, *Hist. Adv. Pag.*, I,2,94: *gentes Autolum quas nunc Galaudes vocant*. Con el mismo nombre de *Galaudae* aparecen documentados en ISIDORO, *Ethym.*, XIV,5.

108. *Lista de Verona*, XIV. Los Bavares eran un pueblo de la *Caesariensis*.

109. *Lib. Gen.*, I,197.

110. CARCOPINO, J., *op. cit.*, p.261.